

## RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

**SAN VICENTE FUNDACIÓN 1913-2013:  
LA HISTORIA DE UN HOSPITAL CON MUCHAS EMPRESAS.  
CIEN AÑOS UNA VIDA ENTERA POR LA VIDA:  
HOSPITAL UNIVERSITARIO SAN VICENTE FUNDACIÓN 1913 - 2013.  
RODRIGO DE JESÚS GARCÍA ESTRADA. BOGOTÁ: LEGIS. 2013. 316 PÁGS.**

Elquin Morales Lizarazo<sup>1</sup>



Si se atiende la amplia definición de la Real Academia Española en su concepción de Empresa donde se comprende ésta como una “acción o tarea que entraña dificultad y cuya ejecución requiere decisión y esfuerzo” (RAE, 2009:890), la historia del Hospital Universitario San Vicente de Paúl, 1913 – 2013, encontrará en esta comprensión su mejor aliado. Se puede considerar que la presencia viva del Hospital en la región, en el país y en las referencias internacionales, es producto de la vinculación de diferentes esfuerzos, colombianos y extranjeros, por dar vida a una institución que ha promocionado en su trasegar histórico el alcance de una salud integral sin distinción de raza, de clases, de capacidades, de orientaciones ideológicas, ni tampoco de capacidades de consumo.

La grandísima visión de su fundador Alejandro Echevarría Isaza pudo tener eco en una sociedad que demandaba de manera urgente la consolidación de una institución que, en concordancia con los procesos demográficos internacionales, aumentaba considerablemente la velocidad de su crecimiento en diferentes campos: demográficos, científicos, políticos, industriales, financieros y de conflicto social. Medellín era a inicios del siglo XX una ciudad que ampliaba su perímetro urbano, que se dinamizaba en una agitada relación mercantil, que integraba decididamente procesos de industrialización y que se vinculaba a

1. Historiador, Universidad Industrial de Santander. Magister en Historia, Universidad Nacional de Colombia. Investigador y Docente. Coordinador Seminario de Filosofía e Historia de las Ciencias – Medicina, Universidad El Bosque [moraleselquin@unbosque.edu.co](mailto:moraleselquin@unbosque.edu.co)

nuevas estrategias financieras, productivas, educativas y de socialización. Sólo un hombre con capacidad para leer la realidad de una ciudad, en su momento, y proyectar un porvenir mejor para sus connacionales pudo agudizar la necesidad desafiante de un hospital para la región, el país y el mundo. Alejandro Echavarría Isaza además de su imaginación contó con el carácter que ameritaba una empresa de estas dimensiones y gracias a la complicidad de diferentes paisanos, empresarios, industriales, tanto nacionales como extranjeros, pudo echar a andar los cimientos de esta obra.

Bajo la impronta del humanismo cristiano nació la Fundación Hospitalaria San Vicente de Paúl el 16 de mayo de 1913. Contando con múltiples aportes y recursos en diferentes especies, monedas, procedencias y estrategias se logró establecer, en esta región, una filosofía médica que tenía como propósito central lograr que la ciencia médica alcanzara a todos los grupos humanos que transitaban el departamento, en el marco de un hospital que no quedaría al margen del modelo arquitectónico principal del país en esa época. El estilo republicano francés marcó la pauta en el diseño y la erección del centro hospitalario, una arquitectura que daría cuenta de la presencia de un evento histórico en el país como lo ameritaba la filosofía del lugar.

Se conoce gracias a esta investigación que después de dos décadas de construcción y frente a las inmensas necesidades de salud que denunciaban los pobladores de la región, el Hospital acogió en sus entrañas el histórico Hospital San Juan de Dios que no gozaba de la infraestructura necesaria para suplir la demanda de servicios en salud. De esta manera, la naciente institución tomó rápidamente dos diálogos que acompañarían, con diferentes intensidades, su quehacer social: el carácter público de la entidad por el apoyo estatal que recibía y el espíritu científico inquietante de su trasegar gracias a su relación con la Universidad de Antioquia.

Se conoce ampliamente que a esta empresa se vinculó decididamente la trayectoria de los Hospitalarios del San Juan de Dios pero además rápidamente también se distingue que allí permanecieron científicos sobresalientes de la medicina colombiana quienes, en su mayoría, después de educarse en diferentes partes del mundo traían al país las estrategias más novedosas que ha ostentado la ciencia médica en los diferentes paradigmas científicos del siglo XX. Este escenario médico se adaptaba, con mucho esfuerzo y decisión, a la fundamentación del diagnóstico clínico con soporte en las referencias científicas de la época y por este motivo, la

institución, en su inquietud científica y en su filosofía institucional, contaba con grandes pesquisas académicas, dificultades financieras, respuestas desafiantes a las crisis y un alcance científico que posibilitaba que el goce de los nuevos horizontes de las ciencias de la salud estuvieran dispuestos para el disfrute de muchos pobladores de su región.

Se puede reconocer que entre cuerpos, saberes y tecnologías la institución ha brillado no solamente por el alcance de sus ideas, sino también por el paso de destacados profesionales que dejando de lado el temor antes procedimientos desconocidos, en la historia de la medicina nacional o mundial, se han atrevido a desafiar el desconocimiento y han encontrado en sus procedimientos la recuperación de la salud de sus pacientes y con ello, el prestigio y el reconocimiento a sus capitales científicos y humanos. De esta manera, han sobresalido diversos actores y procedimientos en diferentes especialidades médicas.

Cabe rescatar también que así como se han ampliado los servicios de salud hospitalarios, con las improntas de los diversos modelos médicos que se han perpetuado en la historia nacional, como el norteamericano, así mismo, el inicio de nuevos servicios también ha sido apoyado y fortalecido por la calidad de especialistas del área de la salud que se fueron integrando a la institución. Los conocimientos, las tecnologías y las nuevas formas de saber hacer tuvieron acogida en un hospital que ha permanecido dispuesto a mejorar las condiciones de salud de sus pacientes.

Ahora, se puede distinguir que esta institución colombiana es mundial no sólo por la cantidad de empresas que desde sus diferentes geografías y quehaceres se han vinculado con el mantenimiento de su vida hospitalaria sino que además este escenario ha servido de cuna para la creación de otras empresas que se gestaron en el marco de este proyecto con el único objetivo de mejorar el rendimiento empresarial, optimizar los recursos y potenciar el capital científico institucional para lograr la visión inicial de su fundador. Es así como en medio de diversas cruzadas, promovidas por diversos profesionales, se fue dando vida a nuevos proyectos como, a modo de ejemplo, sobresale el Hospital Infantil, que consolidó su apertura en marzo de 1961, después de una intensa labor de captar los recursos y capitales que se requerían.

También tenemos que precisar que los grandes alcances de la práctica médica en el hospital han atravesado, con diferentes estrategias, estructuras anatómicas que antes no se encontraban amparadas por la intervención

científica y médica. En medio de diferentes escenarios, especialidades, tecnologías, procedimientos, tratamientos e instrumentos la actividad científica en la institución alcanzó otras regiones no sólo geográficas sino también humanas en las que se destacaron: manos, corneas, riñones, hígados, medulas óseas, páncreas, tráqueas, corazones, pulmones, laringes, intestinos, esófagos y células madres, entre otros. De esta manera, en la historia institucional de este lugar se resalta el desarrollo de diferentes unidades que han servido no sólo a dar cumplimiento al ejercicio especial que su quehacer científico trae consigo sino que simultáneamente, han servido de referencia nacional e internacional y han potenciado la divulgación del conocimiento científico por la publicación de las prácticas y los resultados que se dinamizan en su interior.

Este hospital ha acompañado la historia nacional y en este trasegar la institución ha enfrentado los desafíos de su tiempo, con el apoyo empresarial de la región, sin perder su filosofía asistencial. Frente a las dificultades económicas nació CORPAUL, en 1973, quien entre sus múltiples actividades de acompañamiento ha fortalecido la capacidad administrativa, ha generado diferentes ingresos a la institución y ha consolidado una planta farmacéutica de interés nacional. En la dinámica de la guerra el hospital respondió ágilmente y con especialización a su impacto. Así se demostró en la atención a un gran número de pacientes que fueron atendidos en las diferentes unidades como el Hospital de Guerra, Quemados, Dolor y Cuidados Paliativos y Rehabilitación.

El Nuevo Sistema General de Seguridad Social en Salud (SGSSS) también trajo consigo un cambio en la orientación institucional e integró, al igual que en resto del país, factores financieros y administrativos en la dirección de la entidad logrando con ello, un distanciamiento de la intervención universitaria en el escenario clínico. Esta nueva dinámica respondió a las necesidades y exigencias que las normativas nacionales establecieron en sus comprensiones sobre la prestación de los servicios de salud. No obstante, la inquietud de los profesionales que vivían en la institución no cedió ante las dificultades de cada época y por ello, en el marco hospitalario, se dio paso a la creación de un periódico denominado "El Pulso" que,

desde 1988, ha servido para caracterizar, reflexionar, educar y denunciar procesos de realidad social, en los que se hallan inmersos la ciencia y la medicina, que son trascendentales a diferentes escala geográfica.

La vida de esta empresa -que alberga muchas empresas y se vincula con otras para lograr y extender sus horizontes- en la historia nacional le ha merecido el reconocimiento de sus actores, de sus protagonistas, de sus trabajadores, de sus usuarios, de gobernantes y de ciudadanos, de científicos y de estudiantes, de ancianos, adultos y niños. De millones de seres humanos que han encontrado en su evaluación constante una atención calificada y humana en momentos de mayor debilidad social: la enfermedad.

Esta obra reseñada da cuenta, de manera cronológica, de un relato institucional vivo donde la historia social está articulada a las ciencias médicas y a la cultura de su momento. Posiblemente los maestros de medicina ya han aprendido en su experiencia personal que muchas de las actividades científicas responden a necesidades propias de los grupos humanos en sus procesos culturales, económicos, sociales, ideológicos, educativos y culturales más inmediatos. El texto cuenta con un valioso soporte bibliográfico y un acervo archivístico fundamental para sugerir esta articulación ciencia - sociedad. El lenguaje está expuesto claramente para que su lectura resulte amena a un público amplio. A pesar de que la presentación de la investigación carece de estructuras teóricas muy conceptuales, en el desarrollo de la obra se aprecia la orientación de un diálogo fuerte de comprensión social sobre las instituciones y sus luchas para permanecer en el tiempo.

La edición del texto está muy bien lograda, las fotografías que se han escogido dan cuenta de la vida al interior de la institución y refiere la existencia de un dialogo constante entre los grupos humanos y su hospital, ello demuestra que las imágenes no son una mera decoración del texto sino una explicación visual de su historia. Esta obra también deja unos grandes interrogantes para profundizar y ello, puede resultar ilustrativo para la creación de nuevos horizontes institucionales. Finalmente, se puede considerar que cualquier científico social, sin grandes pretensiones de erudición institucional, advierte que la historia social de esta empresa tiene mucho que aportarnos a todos.